



<<Domine est Assumptio nostra>>

LA REPARACION

M.MARIA EUGENIA, Febrero, 15-1885

Mis queridas Hijas:

Cuando se observaba con más seriedad la Cuaresma, los tres días que la preceden, eran para la gente que busca el gozar, días de verdadera locura, en que se entregaban a toda especie de diversiones. En todas las esferas sociales, los excesos del placer, arrastraban a toda clase de desmanes. Fue entonces cuando la Iglesia hizo de estos días, días de reparación.

Hoy, desgraciadamente, no es sólo los días de Carnaval, cuando se ofende a Dios: los días, que en otro tiempo, estaban consagrados al ayuno y la penitencia, también han venido a ser días de diversión. Durante la Cuaresma están abiertos los bailes públicos y se llenan los de Santa todavía esté exceptuada para la mayor parte de los católicos y, sin embargo, es el momento que escogen los impíos para insultar la memoria de Jesucristo.

Nosotras, hermanas mías, hemos de sacar esta consecuencia: **que no sólo debemos consagrar tres días a la reparación, sino que esta reparación debe extenderse a toda nuestra vida. La vida religiosa debe inspirarse, para mejor imitar la vida de Jesucristo, en los cuatro fines del Santo Sacrificio de la Misa: adoración, reparación, acción de gracias y petición, pasando de uno a otro, penetrándose de estos diversos sentimientos, ante todo, en la oración, en el trabajo, en la enfermedad, en la salud; en todos los empleos de cada día puede el alma unirse a estos cuatro fines: ocupándose con preferencia de aquel a que se inclina con atractivo particular.**

Hay almas que tienen predilección por la oración de súplica y pasan la vida reclamando continuamente. Para otras, es la acción de gracias, y éstas no llevan la peor parte: dan gracias a Dios, que constantemente reparte sus beneficios sobre los hombres: ¡cuantas gracias! ¡Qué innumerables son las veces que perdona! ¡Cuántas misericordias difunde sin cesar por medio de los Sacramentos y también por esos santos Sacerdotes que consagran su vida a la salvación de las almas! Todo esto es motivo de agradecimiento hacia Dios y es un deber darle gracias. Existen también otras almas a quienes Dios llama, de manera muy particular, a la reparación, y es esto que hoy quiero recomendaros.

Para vivir este espíritu de reparación no es necesario pertenecer a una congregación exclusivamente consagrada a reparar. Mi opinión es la de los Benedictinos: ellos no pueden comprender esas ideas modernas de vida religiosa que separan cada acto de piedad para formar

una nueva congregación. Lo importante, me decía un Benedictino, es formar primero un buen religioso: eso hemos comprendido siempre; que sea un alma separada del mundo, consagrada a Dios, fiel a sus tres votos y fiel también a su Regla; después viene ese atractivo, esa inclinación particular, que hace a unos dedicarse con más intensidad al trabajo y a otros, consagrar más tiempo a la oración, llenos de espíritu de piedad y adheridos a algún misterio; pero esto no es una razón para fundar de cada acto de piedad, de cada uno de los Misterios, una nueva congregación. Para la adoración, una, otra para la reparación, para la oración otra, y últimamente, se habla de establecer para la acción de gracias una confraternidad. Dicen los Benedictinos: ***Sed ante todo religiosos, después seguid el atractivo de la gracia y Dios os hará conocer lo que pide especialmente de cada uno.***

¿Por qué en un macizo de flores sólo pondríamos rosas, en otro, sólo violetas, jacintos o tulipanes? ¿Es que la belleza no puede encontrarse en un conjunto de flores variadas? El Divino Esposo cuando desciende a su jardín quiere encontrar rosas, lirios, violetas: el perfume de todas estas flores que El mismo ha puesto en el alma y quiere recoger.

El espíritu de la Asunción, hermanas mías, tampoco es exclusivista, después del atractivo personal, que impulsa hacia algún atributo de Dios, hacia un Misterio o acción de la vida de Jesucristo, tenemos además una serie de fiestas que la Iglesia nos da a conocer, unas después de otras, para introducir las en los distintos actos de piedad. En Cuaresma, actos de penitencia, de compasiva ternura hacia Jesucristo, contemplando sus sufrimientos. En Pascua, actos de alegría, de acción de gracias, de esperanza en la felicidad infinita que nos aguarda, el día de la resurrección; en primavera, la meditación de la vida pública de Jesucristo, cuando se leen sus Evangelios. Pero hay épocas, como ésta, en que la Iglesia pide más especialmente la reparación; por eso en todas las Iglesias, exponen el Santísimo y se pide perdón para tantas almas que no se acuerdan nunca de hacer penitencia.

Este sentimiento debe extenderse a otras muchas épocas del año. Cuando oigáis hablar de impiedad, de blasfemias, sacrilegios, de toda clase de ofensas a Dios, pedid perdón; reparad, poned vuestro corazón a los pies de Jesucristo, como un corazón que quiere consolarle, desagraviarle. Sacrificadle todo disgusto personal, toda contrariedad propia, todo cuanto es vuestro; para ocuparos sólo de cuanto a El ofende, de los sufrimientos de su Pasión, que renuevan los pecadores, porque San Pablo dice: ***Todos aquellos que pecan, crucifican de nuevo a Jesucristo en sus corazones.***

Ofreced a Nuestro Señor los sentimientos de la Verónica: sentimientos de amor, de compasión, de humildad, de generosidad, de vigilancia, para tener siempre el pensamiento en Jesucristo y reparad, tanto como posible fuere, con todos los pequeños sacrificios que estén a vuestro alcance, las muchas ofensas que recibe.